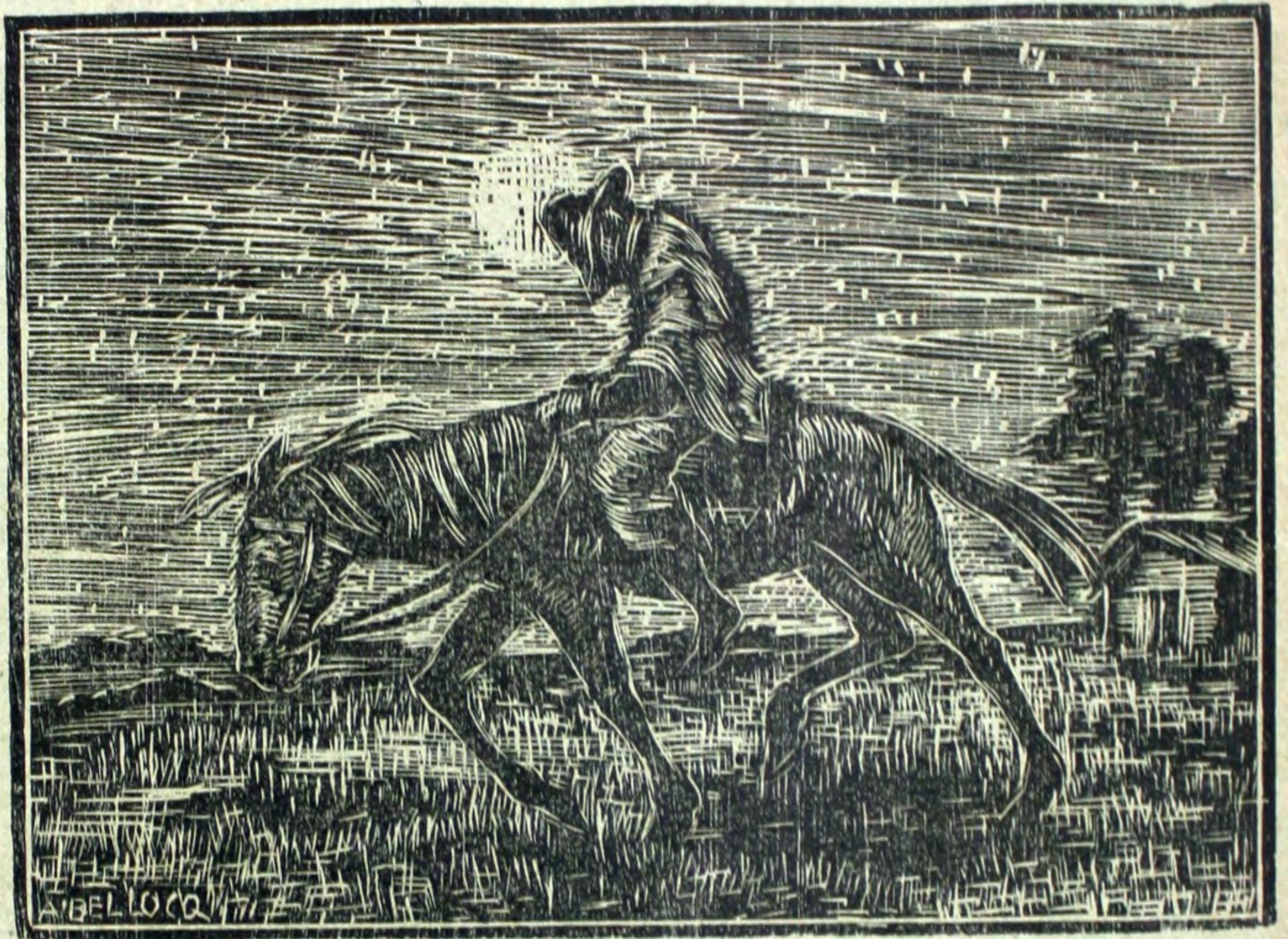


# metrópolis

de los que escriben para decir algo.

3



G r a b a d o   e n   m a d e r a   d e  
A d o l f o   B e l l o c q  
—   i m p r e s o   c o n   e l   t a c o   o r i g i n a l   —



Usted que no se ha interesado nunca ni por usted,  
ni por su país, ni por la humanidad; ¿no tiene ver-  
güenza de temblar por la suerte de Justo Suárez?

— 0.20 —



# TEATRO DEL PUEBLO

agrupación al servicio del arte

## Directores:

Teatro - Leonidas Barletta

Música - Gilardo Gilardi

Pintura - Guillermo Facio Hebequer

Escenografía - Abraham Vigo

Escena - Yola Landa

## Actores:

Angelani Marciano - Barletta Chela - Bigot Américo - Díaz de Korn Amelia - D'Evieri Hugo - Emerici Josefina - Fernández María Rosa - Famá Orlando - Novoa María - Nacarati Pascual - San Clemente Virgilio - Veneziani José.

Ayudantes de escena: Tomás Migliacci - Manuel Aguiar - Josefa Goldar.

Administrador - Carlos Olano — Gerente - Carlos Lacoste

## Publicaciones:

- 1 - Repertorio de Teatro del Pueblo.
- 2 - Selección teatral - Clásicos y modernos.
- 3 - Gente nueva - Novela, cuento y poesía.

Revista de la agrupación: Metrópolis.

Imprenta de Rañó en Boedo.

## Obras en ensayo

- "Titeres de piés ligeros" de Ezequiel Martínez Estrada.  
"300.000.000" de Roberto Arlt.  
"Comedieta Burguesa" de Alvaro Yunque.  
"La danza del odio" de Juan Carlos Mauri.  
"La mejor obra" de Olga de Adeler.

Próxima presentación: en la Wagneriana, en el suburbio  
y en Teatro del Pueblo, Corrientes 465.

*metrópolis*

# acotaciones

2

EL ARTE PURO Y LA MONEDA

Cuando asegurábamos que los del arte puro, eran los de la pura moneda, no faltaron espíritus pusilánimes que nos creyeran mal intencionados. Tiempo al tiempo, dijimos y los que tengan ojos para ver, verán; y los que tengan oídos para oír, oirán. Estamos muy cerca del tiempo en que esto decíamos y las cosas se van sucediendo de manera más rápida de lo que habíamos supuesto. Fué primero Ansermet, el músico puro, de Stravinsky y de Honneguer, que apareció en el Colón dirigiendo Manón.

Ahora es el abordaje de los pintores de vanguardia, a la ópera de retaguardia en el escenario del mismo teatro. Ballester Peña decora y viste a Lackmé. Guttero, uno de los jefes de la horda, hace escenografías para "Elixir d' Amore" y "Barbero de Sevilla" y también trabaja Basaldúa, aunque no sabemos contra qué atentará. Aunque los esperábamos, estos hechos nos sumen en terrible incógnita. ¿Creerán los "muchachos de avanzada" que Elixir y Barbero son obras de arte, de arte puro, o creerán lo que creía el italiano del cuento: el arte e el arte, má, la moneda e la moneda!

2

ASI COMO LOS RUSOS COMEN POR ORDEN. PIENSAN TAMBIEN POR MANDATO AJENO

EXPRESA el general Hasskell en un reciente artículo sobre Rusia. Al leerlo pensábamos, con permiso de nuestro general, claro está, que son muchos los millones de hambrientos del mundo que seguramente pensarán, que es preferible comer, aunque sea en orden, que vivir condenado al ayuno perpétuo. Y





pensábamos después, que el pensar por mandato ajeno, como hacen los pobres rusos, no merece el asombro de nuestro estimado general. Se trata, quizás, de una fatalidad histórica. El hombre no ha sido nunca dueño de su pensamiento. Cuando no se lo sustraen totalmente, se lo conforman de tal manera que puede servirle para todo menos para pensar por cuenta propia. Esto es muy triste general, pero muy verdadero.

El hombre es una bestia de obediencia. Su vida no es sino una interminable cadena de ellas. El padre, el maestro, el patrono, el Estado. Se obligan siempre a pensar como ellos quieren que piense y ustedes los generales, nuestro querido general, le pegan a uno cuatro tiros si acaso comete la tontería de no pensar como ustedes ordenan que se debe pensar.

Es una fatalidad histórica. Acaso una ley biológica general. Y quizás, si usted meditará detenidamente sobre la obediencia y el hombre, comprenderá como nosotros que aquélla es una de sus mayores virtudes. Busque dentro de su propia vida, general: recuerde las innúmeras, cruentas y gloriosas batallas en que inmensas masas humanas se movían al impulso de su pensamiento!

Piense usted lo que hubiera acontecido, general, si sus hombres se hubieran rebelado al "mandato ajeno"!

Por otra parte, esa esclavitud al pensamiento de los que gobiernan, que usted señala en los rusos como un estigma, puede no ser tal, general. Por veces, lo absurdo vive en la realidad y se dan casos como el nuestro, v. g.: en que por extraña afinidad psicológica todos los ciudadanos pensamos como el gobierno y vivimos así, felices y contentos. Además, nuestro caso, aunque raro, no es único y Vd., querido general, como buen ciudadano norteamericano, sabe perfectamente cuán contentos y felices viven los cubanos, los nicaragüenses, los filipinos, los panameños y etc., etc., desde que se han resignado a pensar como los norteamericanos querían que pensasen. Mientras se rebelaron a Wall Street, hubo palos y más palos, pero desde que se entregaron al "mandato ajeno", esos pueblos viven en tan dulce sueño, que ni los fusilamientos con que ustedes sellan de tanto en tanto su avasallamiento, consiguen despertarlos.



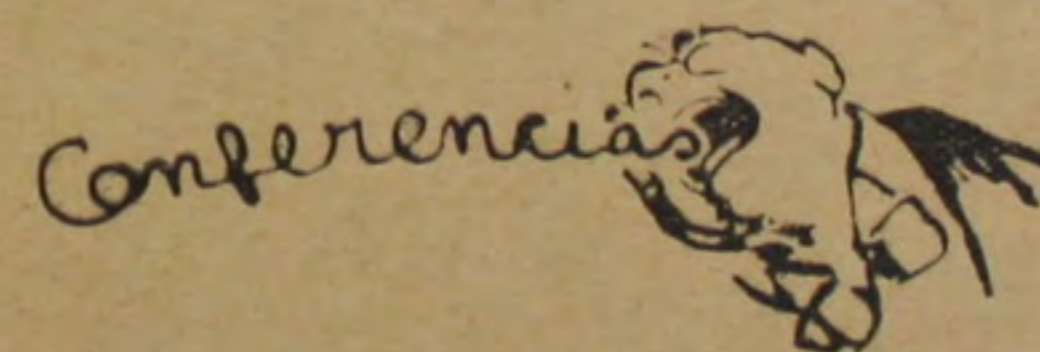
nervio

## BREVE DISCURSO QUE NO PUDO SER PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A FLORENCIO SANCHEZ

**S** EÑORES: Si fuera posible que la figura de Sánchez se animara, sacudiendo el dolor y el desaliento que Agustín Riganelli, con viril sinceridad plasmó en ella, se abriría paso reciamente entre la muchedumbre, para señalar a los que con su sola presencia, afrentan su memoria. Señalaría a los que representan a los empresarios, en recuerdo de los días de hambre que les debe y de la degradación a que han llevado el teatro. Señalaría a los autores que han conducido paulatinamente a la bancarrota al teatro nacional, por unos pesos miserables. Señalaría a los actores que han emporcado las tablas con su vanidad y con su ignorancia. Señalaría a los que desde la prensa venden el arte teatral por los treinta dineros.

Y ante este Florencio Sánchez derrotado y triste, los que en la hora actual traicionan el ideal que él sustentaba en las noches porteñas de su amarga vida, sentirían en sus mejillas gordas y lucientes, el calor de la vergüenza.

(Nota del orador: ¡qué se van a poner colorados de vergüenza! ¡Serían los primeros en aplaudir!)



En su conferencia sobre el tema: "Un vicio de todas las edades", dijo Monner Sans, que "el hombre está poco, muy poco consigo mismo".

De acuerdo. El hombre se huye. Busca compañías aunque sean malas. Por eso le perdonamos a Monner Sans que vaya al Pen Club y se solace con las amenas pláticas del club de Gálvez.

## EL DIA DE LA SEGURIDAD

**L** A policía, ha dicho el señor Prefecto, necesita modernizarse para dar caza al delincuente y atender a la seguridad pública. Buenas armas, ametralladoras, gases lacrimógenos que enciegan, motocicletas, automóviles, teléfonos y timbres de alarma.

Se ha instituido el "día de la seguridad", y los que tienen mucho que resguardar, se han apresurado —es un decir— a depositar su óbolo, seguros de que más vale perder algo, que perder algo más a cachiporrazo limpio.

Nosotros nos permitimos discutir con el



señor Prefecto y con todos los que creen que la seguridad del pueblo se consigue poniendo una ametralladora en cada bocacalle. Ya se ha visto que bajo el imperio de la ley marcial, a pesar de los fusilamientos, la delincuencia recrudesció. La muerte no parece asustar mucho al que se decide a dejar de lado todos los obstáculos materiales y morales que impiden que el hombre despanzurre a un semejante para despojarlo.

Por eso, modestamente, nos permitimos opinar, que para la mayor seguridad del pueblo, el dinero recolectado se emplee en intensificar la educación y no en modernizar armas de defensa. El odio engendra el odio. Y al que hay que perseguir sin descanso es al egoísta que forma su fortuna con el sudor ajeno.

Que los patronos no den salarios de hambre; que se disminuyan los impuestos; que se abarate la vida, el transporte, la vivienda, y se verá como el ladrón y el asesino no tienen razón de ser.

2

### TESTIMONIO DE EINSTEIN

Interrogado Einstein sobre sus ideas acerca de Jesús, dijo:

—En mi niñez recibí una instrucción bíblica y talmúdica. Soy israelita, pero la radiante figura del Nazareno me ha impresionado profundamente.

—¿Ha leído usted la obra de Emil Ludwig, "El Hijo del Hombre?" (Es una vida de Jesús, de criterio racionalista, que ha dado lugar a muchas controversias. Se ha traducido ya al castellano.)

—El Jesús de Ludwig —respondió Einstein— es superficial, Jesús es demasiado grande para los caprichos de un hábil constructor de frases. Nadie puede, teniendo alguna rectitud espiritual, soñar con destruir su figura.

—¿Admite usted, pues, la existencia histórica de Jesús?

—Sin duda alguna. Nadie puede leer los Evangelios sin experimentar la sensación de la realidad de Jesús. El poder de su personalidad golpea en cada una de sus palabras. ¡Cuán diferente es la impresión que recibimos de los héroes legendarios! Teseo y los héroes carecen de la vitalidad real de Jesús.



DIRIGIDO POR  
LEONIDAS BALLEJA

Agrupación al servicio del arte

TEATRO MODERNO

TEATRO de MARIONETAS

LECTURAS

CONCIERTOS

COROS

MUESTRAS

DE PINTURA

COMUNICACIONES

2

"ARGENTINA" Y LOS DE

SU GENERACION

Un día, Buenos Aires, la reina del Plata, se vió conmovida por el anuncio de la aparición de "Argentina". Atraído por el pomposo título, que prometía un extracto de la espiritualidad que nos caracteriza, el descuidado lector, pesquisador romántico, adquirió un ejemplar (número atrasado cuarenta centavos) y le dieron una misérrima hojita, donde se enhebraban tipográficamente una sarta de macanas. En fin, el lector descuidado dudó de todo lo que veía y leía y hasta protestó mentalmente de esos literatos que llevan su vanidad hasta el extremo de complicar a una inocente niña en una aventura literaria indecorosa. Una sola cosa le pareció evidente y era que al periodiquín bisexual le quedaba grande el título.

Sin embargo, al parecer se equivocó, pues toda la argentina espiritual ofreció un banquete a Córdoba Iturburu y a María Rosa Oliver, para ratificarle su adhesión.

El banquete, ni qué decirlo, reunió a lo más brillante de la intelectualidad argentina, y, a los postres, una de las poetisas, rubia por más señas, se armó de una botella (vacía) y se aprestó a defender el arte puro, a botellazo limpio, acaso para probar que su espíritu, a pesar de su ascendencia, es eminentemente porteño.

Nuestras discreción tan alabada, nos impide dar el nombre de esa exquisita artista.

Después de este banquete consagratorio, el descuidado lector esperó en vano el segundo número. (Atrasado 40 centavos). Ya no tenía razón de salir. "Argentina", existía sin existir. A veces, un rumor sordo de voces, un viva destemplado, la detención del tráfico, cambiaban el ritmo de Florida. ¿Qué ocurre?, ¿Son los estudiantes? ¿Son los republicanos de liga? ¿Son los valientes legionarios? No. Son los directores de "Argentina". Así, "Argentina", existía sin existir. Hasta que un día apareció una roncha en el cuerpo impoluto de "Argentina". La roncha la produjo Elías Castelnuovo. La roncha picaba, fastidiaba. Los directores del



Este chivo vividor  
Dirigió "Le roi David"  
Hoy por 25 mil  
"Dirige" también Manón...  
Dirigida por Ninón  
Y las damas del Colón



periodiquín bisexual reunieron a la redacción en pleno y todos los cuatro convinieron en que era preciso sacar otro número.

Y el periodiquín sietemesino (aparece cada siete meses; número atrasado cuarenta centavos) salió otra vez a la calle para poner en ridículo al país.

¿Se van a dar otro banquete ahora?



## GRACIAS

A

L "Diario Socialista Independiente" tiene por nuestra revista una admiración que lleva hasta el extremo de reproducir nuestros dibujos en primera plana, aunque sin mencionarnos. Como nosotros sabemos que lo hacen así para evitar que nos censuren, les damos las gracias.



## JOYAS DE LA POESIA NACIONAL

### RUSIA

La trinchera avanzada  
es en la estepa un barco al abordaje  
con gallardetes de hurras  
mediodías estallan en los ojos  
Bajo huracanes de silencio pasan las mu-  
(chedumbres  
y el sol crucificado en los ponientes  
dice su queja en la vocinglería  
de las torres del Kremlin.  
La tropa que desfila  
con bayonetas levantadas  
semeja un candelabro de mil brazos.

Jorge Luis BORGES.

Otrosidigo:

El general Quiroga  
Va al muere en coche.



## Los niños terribles



—¡Yo quiero pintar decorados para Teatro del Pueblo, sino se lo digo a Cerretani y publicamos pavadas en "La Razón"!



# necesidad de morirse



**C**omo ignoramos todo lo que haya más allá, no tenemos palabras para designar nuestros conceptos extraterrestres, y nuestra torpeza junto con nuestra audacia nos autoriza el empleo de vocablos de sentido sospechado o aproximado:

¿Cómo vamos a decir "vida" a la existencia sospechada más allá?

Por otra parte, todas las suposiciones o hipótesis prolongan hasta el más allá los actuales estados de aquí. Y lo que habría que hacer sería transformar en vez de prolongar; o sencillamente negar en el más allá las existencias terrestres: tiempo, espacio, amor, muerte...

Porque, para ser lo mismo que es en la tierra, y rodearse de los mismos objetos y categorías, el hombre no necesitaba morirse.

La muerte es una necesidad.

Roberto MARIANI





AVISOS CLASIFICADOS  
OFICIOS VARIOS  
OFRECIDOS

**M**AESTRO director de banda de remate, especialista en opera de alto vuelo. Ofrecese para ciudad o campaña. — Vá a domicilio — acudir a Ernest Ansermet — Teatro Colón.

**T**RADUCTOR del francés y profesor de lenguas. No tiene pretensiones. Se ofrece por cualquier cosa, Atalaya Rev, Arg.

**M**UCHACHO práctico, reproduce en yeso el tambor de San Martín o cualquier otro trabajo del ramo. Sirve también de vigilante en los banquetes. Dirigirse a L. Perlotti, Salón Verdi.

**P**ERIODISTAS Tangueros, milongueros, perdonavidas y dispensadores de títulos honoríficos, se ofrecen juntos o separados, con o sin cama. Calle del Agujero en la media, No. 100.

**Z**APATERO composturero, con buena voz, ofrecese. Titto Schipa, Teatro Colón.

**A**CADEMIA "Somos o no somos" — Cursos de arte plástico y de pasta sciutta — dirigidos por Guttero y Falcini — Guayquiraró 543.

especialidades  
farmacéuticas

**Valette e hijos**  
ALSINA 2650

47 - 2470







## EL HOGAR LEJANO

*Un dormitorio humilde y reducido, formado por tres lechos y unas pocas sillas viejas. Es de mañana, y por una ventana abierta se filtra un rayo de sol que atraviesa diagonalmente una de las camas, donde se halla recostado Marcos. Frente a él, se pasea pensativo Antonio.*

MARCOS. — ¿Qué te pasa?

ANTONIO. — Nada.

MARCOS. — Sin embargo, parece que te sucediera algo.

ANTONIO. — Te digo que no.

MARCOS. — ¿De quién era esa carta que recibiste ayer?

ANTONIO. — ¿No te dije? De mi hermano Luis.

MARCOS. — Sí; pero no me has dicho lo que te escribe.

ANTONIO. — Me dice que está bien. Nada más.

MARCOS. — ¿Y de Teresa? ¿No te dice nada de mi mujer?

ANTONIO. — No.

MARCOS. — ¿Sabés que estoy intranquilo?

ANTONIO. — No tenés que aflijirte.

MARCOS. — Hace mucho que no me escribe.

ANTONIO. — A lo mejor te ha escrito y se ha perdido la carta.

MARCOS. — Eso sí. Yo creo que si le pasara algo, Luis te lo diría, ¿no es cierto?

ANTONIO. — Seguro. El la ve todos los días.

MARCOS. — *(Después de una pausa.)* Pero no puedo dejar de pensar, ¿sabés? Ahora, allá, hace mucho frío y Teresa fué siempre delicada de salud.

ANTONIO. — Ella lo sabe bien y se cuidará.

MARCOS. — ¿Y los hijos? La dejé con dos chicos, y hace tres meses que no le mando nada. A lo mejor se ve obligada a trabajar para mantenerlos.

ANTONIO. — Eso no es culpa tuya. Quien sabe a cuántos les pasará lo mismo. Hay muy poco trabajo.

MARCOS. — Ya sé *(Pausa.)* Dichoso vos que mañana vas a empezar.

ANTONIO. — Ha sido una suerte que ese hombre me tomara de quintero. Si pudiera dejarte ir a vos en mi lugar, lo haría.

MARCOS. — Yo no sé hacer ese oficio.

ANTONIO. — No dejo de comprender que a vos te hace más falta que a mí trabajar. Yo no tengo a nadie y de cualquier manera me arreglo.

MARCOS. — Mi idea era ahorrar algo y después hacerlos venir a ellos, ¿sabés?

ANTONIO. — Mejor que eso era haberte venido con ellos desde un principio.

MARCOS. — No pude. Pero si sabía de esto, jamás me hubiese embarcado.



ANTONIO. — *(No responde. Mira indiferente por la ventana y luego se marcha en silencio, pausadamente. Marcos se sienta en el borde del lecho y sacando una pipa se pone a fumar. De pronto entra Manuel, el tercer ocupante de la pieza.)*

MARCOS. — *(Levantando la vista hacia él.)* ¿Ya está de vuelta?

MANUEL. — Sí.

MARCOS. — ¿Encontró algo?

MANUEL. — Nada. Nadie quiere peones ni de balde.

MARCOS. — Ya le decía yo...

MANUEL. — No importa. Ahora estoy decidido a irme.

MARCOS. — ¿Irse?

MANUEL. — Sí. Esta tarde misma.

MARCOS. — ¿Adónde?

MANUEL. — Para la provincia de Santa Fe.

MARCOS. — ¿Y habrá trabajo allá?

MANUEL. — Me han dicho que sí. La cosecha no se ha perdido, como aquí.

MARCOS. — ¿Queda muy lejos?

MANUEL. — Veinte horas de viaje. Me voy en un tren de carga.

MARCOS. — ¡Ah! Ya comprendo.

MANUEL. — ¿Quiere venir conmigo?

MARCOS. — ¿Y si nos va mal?

MANUEL. — Nos vamos para otra parte. Aquí nos vamos a morir de hambre.

MARCOS. — Me parece a mí también.

MANUEL. — Decídase. Total... *(Se sienta y después de contar un escaso dinero se levanta. Guardándolo.)* Voy a arreglar cuentas con el patrón. Si resuelve venirse conmigo, ya sabe: Esta tarde a las tres pasa el tren. *(Se marcha. Marcos cavila un instante, luego, saca su linyera de debajo de la cama y colocándola sobre ella, la desata. En esta operación lo sorprende Antonio, que regresa.)*

ANTONIO. — ¿Qué vas a hacer?

MARCOS. — Arreglar esto. Pienso irme esta tarde.

ANTONIO. — ¿Adónde?

MARCOS. — A Santa Fe. Con Manuel.

ANTONIO. — ¡No, Marcos! Vos no podés irte.

MARCOS. — ¿Por qué?

ANTONIO. — Porque no.

MARCOS. — Yo no quisiera separarme de vos, después de haber venido juntos. Pero no hay más remedio.

ANTONIO. — No es eso.

MARCOS. — ¿Qué es?

ANTONIO. — Quería decirte que esperaras.

MARCOS. — ¿El qué? *(Silencio.)* Tengo que pensar por los hijos.

ANTONIO. — Tus hijos están bien... con Luis.

MARCOS. — ¿Cómo! ¿Que están con Luis?

ANTONIO. — Sí. Pero no importa. Yo te ayudaré y los haremos venir.

MARCOS. — ¿Hacerlos venir? ¿Y Teresa?

ANTONIO. — Ella... no.

MARCOS. — ¿Qué?

ANTONIO. — *(Apoyándole ambas manos en los hombros.)* Te he mentado, ¿sabés? La pobre no vendrá nunca.

MARCOS. — ¿Cómo! Entonces...

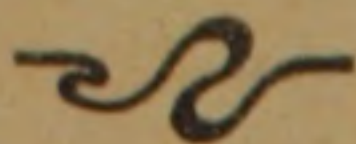
ANTONIO. — Sí... Hace un mes que ha muerto.

Juan Carlos MAURI.





# Encuesta sobre la crítica



## Un botón de muestra.

Dice el crítico  
teatral de «La Pren-  
sa» — Julio 10.

«La verdadera  
nota artística de la  
velada, la dieron los  
decorados de Juan  
Antonio Ballester  
Peña, que unen a su  
alta categoría ar-  
tística, sobria y vi-  
gorosa modernidad  
y una combinación  
de planos y de co-  
lores de gran su-  
gestión.

Dice el crítico  
teatral de «El Mun-  
do» — 4 de Julio.

«Y en materia  
de decorados, no se  
anduvo mejor. Ba-  
llester Peña no ha  
tenido aciertos de  
dibujo; ha fantasea-  
do demasiado hasta  
con lo que no se  
presta a esos vuelos  
de imaginación, y  
tampoco ha sabido  
distribuir con buen  
gusto el color.

*Invitamos a emitir libremente un juicio  
sobre el siguiente tema de interés general:*

*¿Qué opinión le merece la crítica pro-  
fesional? Esa crítica anónima, que se efec-  
túa sistemáticamente en diarios y revistas,  
cada vez que se estrena una obra o se publi-  
ca un libro, o se abre una exposición de  
pintura o escultura. ¿Es saludable o perju-  
dicial? ¿Contribuye al desarrollo del arte  
o por el contrario, impide su natural desa-  
rrollo? ¿Orienta al público y al artista o  
desorienta al artista y al público? ¿Desem-  
peña una función educativa y eficaz o  
desempeña una función envilecedora y co-  
mercial?*

ENVÍENOS SU RESPUESTA:

2

He aquí la opinión de  
Edgardo CASELLA

## Ni el diablo los entiende...



**O**cuparse de hacer crítica, sintiéndose de-  
positario de una función social, generalmente  
de orden profiláctico, puede ser tolerable. En  
este país, sólo hay tres nombres, ¡—sobran  
los dedos de una mano!— que nadie puede  
negar, han hecho crítica honestamente: Ro-  
berto Giusti, Luis Emilio Soto y Ramón  
Doll. (Que conste, no les debo la gratitud  
de mi elogio, ni nada.)

Pero **eso** que en el diarismo se hace de  
acuerdo a los palcos concedidos por el em-  
presario y se llama "crítica teatral", es sen-  
cillamente, una cosa tan indigna como la  
prostitución reglamentada. Es decir que el  
ramero, el prostituto, de la literatura, se-

ría el crítico. Su función pública, se parece  
tanto a la prostitución, que el crítico del  
periodismo grande, recibe por un juicio anó-  
nimo, el mismo dinero —a lo mejor la mis-  
ma cantidad— que la noble obrera del lu-  
panar, por las caricias alquiladas a un pa-  
rroquiano mugriento y... también anónimo.  
Desde luego, más tolerable, es la prostituta  
que el crítico. La moral social del régimen  
capitalista, se viene abajo con puntales co-  
mo la prostitución, el clero y el ejército. El  
crítico, en cambio contribuye a sostenerla,  
por lo mismo que el público ignora, los "en-  
tretelones" de la crítica periodística.

Digamos entonces, que es saludable y ne-



cesaria la crítica responsable. La hecha para perder posiciones en las esferas literarias y políticas de un país, no; la que sirve de trampolín para llegar a ser "hombre importante" en este o aquel medio burgués.

Lo grave y peligroso de la crítica organizada para la explotación está en que todavía alguien cree en la llamada crítica artística, que tantos hacen por unos garbanzos.

El que tiene en su espíritu algo más que un almacenero en su bodega, sin duda, siente por la crítica de oficio, un desprecio cordial.

Un hombre que escribe, pinta o construye, de acuerdo a las sugerencias de la crítica —como los sastres hacen un saco de medida— mata lo único que vale en el artista: el gesto espontáneo y libre. Injerta **su creación** al canón académico o a la moda del día. Entonces, el artista llega a ser un perfecto cretino. En recompensa, la crítica oficial, lo acerca al **pináculo de la gloria**... o le hace un negocito de librería. (Porque los críticos se creen los palafreneros del talento. Se les ocurre que cuando un escritor surge, debe ser llevado del hocico por un **consagrador**; sino fracasa. Esto ya formaría parte de la simple psicología de algunos críticos.)

Aseguro que mientras el periodismo sea una fuente de explotación y propaganda de clase, como es hoy, la crítica tendrá reservado el jugoso papel de proxeneta. Un señor miembro de la sociedad anónima sostenedora de un gran diario, con millares de ejemplares que llegan a las masas, no puede permitir, se diga al pueblo, con el pretexto del arte, nada menos que la verdad!... ¿Y sus acciones, donde quedarían? De dónde, una de las formas de envilecer alevosamente al público y al arte, se llamaría: "crítica de arte". Cambiaría la cuestión, si el público supiera que donde se lee eso, debe entenderse: **"compra-venta y canje en nombre del arte"**.

Ejercer la crítica como *modus vivendi*, con bombo y platillo o con brocha emblecada, según lo que manden en la administración

del diario o revista, francamente, es una cosa mucho más sucia de lo que parece. Por más idiotas que sean las multitudes podrían librarse de los consejos **desinteresados** (?) de la crítica. Dejemos que el pobre pueblo, se quiebre los cuernos solo, buscando y eligiendo a sus autores o artistas. ¿Quién puede negar la necesidad de que los pueblos aprendan a romperle el alma a los autores que escriben estupideces? Y con toda seguridad, los cajetillas de la **crítica seria**, nunca aconsejarán eso a los lectores.

Por lo demás, hace tiempo que los críticos se permiten actuar en el "campo literario", como los "referees" en el otro campo... ¿Por qué el público no hace con ciertos críticos lo que con los "referees"? ¡Tan eficaces que serían unos golpes certeros hasta arrugarles el cuero, a los críticos de los diarios A., B., o C,!!

Pero..., esas cosas el pueblo las hará, el día que les **pida cuentas** a los colosos del periodismo. Confiamos, ese día llegará...

Edgardo CASELLA.



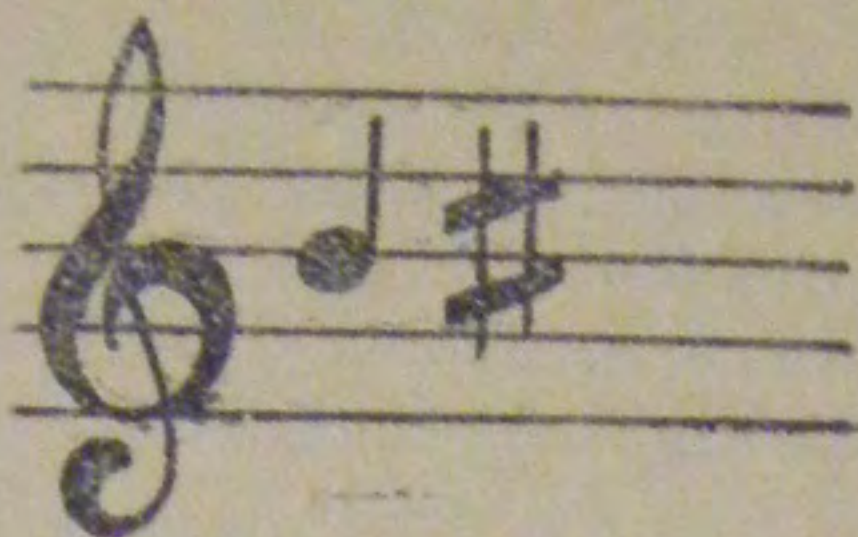
La ropa vieja  
cambia su  
cara con

**sunset**

— para teñir en casa —



# música



**R**EPUESTA Manón, los mequetrefes de toda laya salieron adelante con ella. Como las primeras partes fueron en francés, la sedicente cultura operística del tipo medio italiano se mostró ausente; los pocos que la consideraron digno de escucharse —esos pocos que no pudieron faltar a esta decadente Manón— aprovecharon los descansos para impetrar la llegada del señor Schipa, sin reparar en ese artista digno que se llama Jorge Thill, quien recibió un papel impropio. Ninón Vallin, provocando una buena impresión, es mucha mujer para una mujer tan flaca como protagonista. Ansermet no va lograr sacar esta ópera de lo anodino. Ni él, ni otros. El caballero don Dinero es un personaje tentador; el maestro Ansermet debe volver por sus fueros, al Ansermet de los conciertos. El desprestigio comienza por la brisa y termina en remolinos.

**K**LEMPERER dirigió la Novena Sinfonía en forma casi ejemplar. ¿No es demasiada rigidez la del segundo movimiento? Un poquísimo más de brío lo hubiera revelado, y quienes aplauden siguiendo la corriente efusiva no tendrían para sí mismos el remordimiento de no haber comprendido bien...

Kipnis, siempre bien: los demás solistas, con menos que discreción.

**I**LDEBRANDO Pizzetti, el más destacado operista italiano actual, viene a dirigir algunos conciertos y repondrá el Fra Gherardo. Cosas hechas imperfectamente, como es de

rigor, quedarán sin rever sus demás óperas, cuyo ciclo hubiera sido inapreciable.

**D**IAPASON, cuarteto nuevo en nuestro ambiente, ha evidenciado en sus primeras audiciones su homogeneidad y el deseo grande que le anima. Sea ésta una advertencia a los cuartetos que andan aún a la deriva.

**M**AX Pauer, pianista, tiene sonido de agua quieta —valga la aserción. De sus recitales trasciente la toga académica, austera, circunspecta; carece de emoción comunicativa. Algo así como un maestro de enseñanza exhibiendo su título profesional para justificar un apremio pedagógico.

**F**UE un concierto cualquiera, en un domingo de sol. Tita Ruffo se propuso sacar de la ignorancia a los ilustres desconocidos de la música. Su actitud no nos extraña; tiene su equivalente en la adoptada ya por Schipa cantando tangos o aires fáciles para satisfacción de su pésimo gusto y el de un grupo menor que le sigue boquiabierto. ¿Arte? Letra muerta para estos señores del negocio vocal. Los suyos son casos de delincuencia artística dignos del más amplio repudio; pero la Comisión del Colón, que no debió permitir semejante cosa, es un ente utópico en sus funciones. Hay abstracciones que hablan de nulidades.



• • •

**E** S saludable la nueva visita del maestro Ricardo Viñes. Mas he aquí que la Sociedad Nacional de Música le encomendó un programa muy nuestro, muy nacional —no hay duda, fué una cordial imposición— al que Viñes, también está claro, no logró substraerse. De imponerse la autoridad del gran pianista, su olímpico desdeño hubiera paseado todas esas páginas de nuestros caros compositores argentinos. El meritísimo varón musical argentino lo descubrirá Viñes por su propio conocimiento; no es menester acompañarle.

• • •

**E** LECTRA Rinaldini impuso, en un concierto dado en la Wagneriana, sus excelentes facultades interpretativas de la música de cámara. Es un acontecimiento halagador que nos impide objetarle la calidad de sus dotes vocales.

• • •

**I** MAGINEMOS una sala cuya rojura nos admira; imaginemos también más allá, en el tablado, un hombre; violín y arco se le suman. Sintámonos ahora acuciados de emo-

ciones y entremos en la realidad de unas cuerdas que vibran y por ley física producen consiguientemente su sonido. No nos extrañe su perfección de toque, no siempre perfecta. Hemos dicho que la sala es admirable, se impone la atracción del rojo. Allá, en el tablado, ese hombre que toca el violín, Jan Kubelik, es un engañabobos, un Dulcamara redivivo. Entretanto la gente aplaude de asombro y pide un nuevo Capricho, un nuevo juguete en las manos de ese hombre a quien sólo le falta un trampolín.

• • •

**R** UBISTEIN tiene su público adicto; son las niñas jóvenes y casaderas que van siempre a oírle en Carnaval, o en Petrushka, o en cualquiera de las piezas que desde hace años conserva catalogadas el exiguo repertorio de este pianista. El, sus admiradoras y nosotros nos lo sabemos de memoria. El señor traganotas advertirá la necesidad de estudiar algo más o, por lo menos, aplicarse en lo que ya se sabe muy mal de memoria, una vez se le retiren los ya famosos pedidos de autógrafos.

**Armando PANIZZA**

## Sobre la heroína

 Todas las pasiones femeninas, al iluminarse en proscenio, y en "primer plano", perfuman su languidez con alguna camelia anónima y marchita... Bien es cierto que va dicho, refiriéndonos a ciertas pasiones que no son pasiones, y a ese teatro de imágenes que no ofende ni la moral y el pudor, ni la lenta digestión de las mamás.

Podríamos decir que, epidermicamente, Dumas (hijo) nos ha dado el personaje acabado ya descrito su "ciclo vital". Dicha creación debe conceptuarse como síntesis superior (epítome, según algunos), en el teatro de la contrariedad amorosa y desventurada. Naturalmente que en este teatro no hay pasiones, únicamente *avances*. No es Margarita

da, no; ama a Duval pero, ¿está segura de no responder a un capricho de su veleidad de "demimondaine"? Busca decirnos que el suyo es un amor prócer. Pero su renunciación a la felicidad no es el gesto de la mujer que no se presiente fuerte. Puede más la falsa sugestión paterna que sus propios sentimientos: en fin, que eso es debilidad y convencionalismo. Rehusamos entonces aceptar a Margarita como creación dramática. Al morir, física y ajada, llevóse a la tumba todo un jalón del teatro.

Y ha hecho bien en morir Margarita, una víctima de la fatalidad immanente en la vida.

Nos ha dejado su recuerdo que es un recuerdo sentimental y aromoso, y en los tiempos de cierto aturdimiento sutil, como reminiscencia de su *genio* & *tuberculosa* de *magazine*.

M. R.



...  
**E** s saludable la nueva visita del maestro Ricardo Viñes. Mas he aquí que la Sociedad Nacional de Música le encomendó un programa muy nuestro, muy nacional —no hay duda, fué una cordial imposición— al que Viñes, también está claro, no logró substraerse. De imponerse la autoridad del gran pianista, su olímpico desdén hubiera paseado todas esas páginas de nuestros caros compositores argentinos. El meritisimo valso musical argentino lo descubrirá Viñes por su propio conocimiento; no es menester acompañarle.

...  
**E** LECTRA Rinaldini impuso, en un concierto dado en la Wagneriana, sus excelentes facultades interpretativas de la música de cámara. Es un acontecimiento halagador que nos impide objetarle la calidad de sus dotes vocales.

...  
**I** MAGINEMOS una sala cuya rojura nos admira; imaginemos también más allá, en el tablado, un hombre; violín y arco se le suman. Sintámonos ahora acuciados de emo-

## Sobre la heroína

Todas las pasiones femeninas, al iluminarse en proscenio, y en "primer plano", perfuman su languidez con alguna camelia anónima y marchita... Bien es cierto que va dicho, refiriéndonos a ciertas pasiones que no son pasiones, y a ese teatro de imágenes que no ofende ni la moral y el pudor, ni la lenta digestión de las mamás.

Podríamos decir que, epidérmicamente, Dumas (hijo) nos ha dado el personaje acabado ya descripto su "ciclo vital". Dicha creación debe conceptuarse como síntesis superior (epítome, según algunos), en el teatro de la contrariedad amorosa y desventurada. Naturalmente que en este teatro no hay pasiones; únicamente existe el prejuicio: No es Margarita

ciones y entremos en la realidad de unas cuerdas que vibran y por ley física producen consiguientemente su sonido. No nos extrañe su perfección de toque, no siempre perfecta. Hemos dicho que la sala es admirable, se impone la atracción del rojo. Allá, en el tablado, ese hombre que toca el violín, Jan Kubelik, es un engañabobos, un Dulcamara redivivo. Entretanto la gente aplaude de asombro y pide un nuevo Capricho, un nuevo juguete en las manos de ese hombre a quien sólo le falta un trampolín.

...  
**R** UBISTEIN tiene su público adicto; son las niñas jóvenes y casaderas que van siempre a oírle en Carnaval, o en Petrushka, o en cualquiera de las piezas que desde hace años conserva catalogadas el exiguo repertorio de este pianista. El, sus admiradoras y nosotros nos lo sabemos de memoria. El señor traganotas advertirá la necesidad de estudiar algo más o, por lo menos, aplicarse en lo que ya se sabe muy mal de memoria, una vez se le retiren los ya famosos pedidos de autógrafos.

Armando PANIZZA.

da, no; ama a Duval pero, ¿está segura de no responder a un capricho de su veleidad de "demimondaine"? Busca decirnos que el suyo es un amor prócer. Pero su renunciación a la felicidad no es el gesto de la mujer que no se presiente fuerte. Puede más la falsa sugestión paterna que sus propios sentimientos: en fin, que eso es debilidad y convencionalismo. Rehusamos entonces aceptar a Margarita como creación dramática. Al morir, tísica y ajada, llevóse a la tumba todo un jalón del teatro.

Y ha hecho bien en morir Margarita, una víctima de la fatalidad inmanente en la vida. Nos ha dejado su recuerdo que es un recuerdo sentimental y aromoso, y en los tímpanos cierto aturdimiento sutil, como reminiscencia de su tosquita de tuberculosa de imaginación.

## Los 28 de la carta abierta



Oh, manes de los dioses del Camelo! Oh, nuestros patronos, San Mattise y San Duffy! Oh, vosotros mis amados zapallos, mis jóvenes cruzados del arte! De pié. La pintura moderna ha sido atacada. Nuestra venganza será terrible! Ahitado el noble pecho de santa indignación, pimentada la dulce mejilla de ardiente furor, juremos venganza en esta hora solemne en que nuestras melenas galopan al viento, pues nuestro dolor es tanto, que hoy no nos hemos puesto la gomina!

Henos aquí, prontos al sacrificio! Dispuestos a seguir la "vida penosa de Del Prete" con una pensioncita de los Amigos del Arte para enriquecer el acervo artístico nacional, copiando de las revistas francesas! Sí. ¡Vednos! Estamos todos, es decir, todos no! Faltan algunos que se han acomodado, pero los que quedamos no queremos acomodados. No callaremos aunque nos den una cátedra! Gritaremos aunque sean dos las cátedras... Ahora, si nos dan un Museo como a Petorutti o una Academia como a Falcini, entonces, quizás entonces...



Ya está! Hemos fabricado la Carta Abierta al "Caballo Blanco" del Museo! Llor a los valientes! Que la heroicidad de nuestro acto halle eco en el corazón de los hombres y que así como pasaron a la historia los Treinta de Marsala, de hoy en más se nos conozca por los Veintiocho de la Carta Abierta!

Nota del dibujante: Estimado señor Director; el último de esta viñeta es el simpático Atalaya... No salió mejor porque al tratar de caricaturizarlo, le acometió a la pluma del infrascrito un tar... tar... tartamudeo tal, que no me ha permitido hacer otra cosa.





# poetas argentinos de hoy

u n g r i n g o

Llegó de cualquier parte con rumbo a cualquier parte.  
Checoslovaco o ruso, servio o tano quizás:  
se hundió en la Patagonia y apareció en el Chaco,  
allí cavando pampas, selvas talando allá.

Fueron hachas y palas juguetes en sus puños,  
Hecho en dos partes de hombre y otras dos de animal  
llevó en su enorme cuerpo, como el buey, un cerebro  
y en el cerebro, a punta de costumbre, grabada,  
esta sola palabra: Trabajar.

Y vivió trabajando.

El sol no le vió nunca vertical.

Siempre el lomo curvado sobre la tierra dura,  
en posición supina de animal:

Un bruto de tres patas: la herramienta y dos piernas.  
Sus ojos intentaban ser luz de humanidad.

No tuvo otra alegría que un acordeón. La luna  
del domingo a la noche lo oía balbucear:  
y en ella la dulzura de su instinto melódico,  
refugio de su alma, se ensayaba en volar.



Alvaro Yunque nació en La Plata y confiesa  
que su "primer gran" amor fué el verso.  
Después de "Versos de la calle", su produc-  
ción se inclina hacia el cuento, el ensayo y  
el teatro, concediéndole máxima importancia  
a los problemas del espíritu.

Entre los libros que le han dado prestigio  
se encuentran "Titi", "Zancadillas" y  
"Barcos de Papel".



a l v a r o  
y u n q u e

Al fin cayó en la urbe. Fué estibador, carrero,  
peón de albañil, lavautos... ¡Trabajar, trabajar!  
Mas trabajando ocho horas,  
el sol ya pudo verlo vertical.  
Y aprendió algunas cosas que lo hicieron casi hombre,  
Hombre en tres partes de hombre y una aún de animal,  
que miraba en los ojos al capataz o al amo.

Un amigo de pieza le enseñó a deletrear.  
La indignación ahora, ya a veces, pocas veces,  
sacaba punta y filo a su mirar...

Lo que no hiciera el hielo del sur ni el sol del trópico,  
lo hizo una fiebre: el gringo tuvo que descansar.  
Tan sólo una semana lo pasó descansando  
pues, enseguida: ¡vuelta a trabajar!  
porque su cuerpo muerto, pasto de bisturíes,  
lecciones dió a las lenguas de metal.  
(La Morgue, última casa de los que nada tienen,  
su alquiler de algún modo ha de cobrar).

Fué así su única amada  
la cama de hospital.  
Y hasta muerto fué útil,  
útil una vez más.



# teatro



## "Los andrajos de la púrpura"



Don Jacinto Benavente —a sus años— se impuso la tarea de referirnos cómo fue la agonía de la gran Leonora. Y el resultado ha sido cinco actos que rotula "Los andrajos de la púrpura".

Mucho debió pensar el señor Benavente en el "modern style" de la Gautier. Absorto en esta meditación, compuso su drama (que es melodrama). Recordaremos para el caso, un párrafo de Pérez Ayala al diseñar un amanecer en la Campiña: "Así el orto como el ocaso se nos aparecen con la majestad purpúrea de la apoteosis."

Estos "andrajos de la púrpura" son, en parte, una Nueva Conferencia, recamada con primores tropológicos y moralizantes.

Imaginemos que un sagaz disertador, inquieto y por momentos vehemente, nos vaya refiriendo de los amores de Laura Dolerti y Renato Dalloro —Leonora Duse y Gabriel D'Annunzio—, binomio triunfante en el teatro. Ella, intérprete que pone el frondoso palabrerío de unas creaciones sin alma, su comprensión y humanidad; él, versificador "snob" que escribe teatro mostrando su vacuidad y su narcisismo. De aquí parte el drama.

Si suponemos que para su exposición, el conferenciante imaginado utiliza un proyector luminoso (ahora se usan) tendremos que al presentarnos distintos cuadros, su facundia desarrolla tópicos apasionantes. Así, en el acto inicial, tenemos extensos comentarios sobre el teatro: los problemas de taquilla, el repertorio, etcétera. Hay también muchas sutilezas sobre la incomprensión del público y el veneno que ingurgita Adriana Leconvrer. Nada queda

sin mención; se dice todo. Hasta el amor que se tienen Laura y Renato. Estas cosas las va refiriendo un empresario que es filósofo y empresario, arquetipo para los negocios espectaculares, puesto que se entenece y no desea ganar un ápice. Trabaja por amor al arte..., de la retórica, que es un arte del cual el señor Benavente suele hacer acopio para la humanidad de sus personajes.

La segunda jornada transcurre más cálida. Nuevamente se hacen comentarios sobre el arte, el amor y la felicidad de las actrices. Aunque sin dramatismo de verdad, la acción se acentúa. Aristides, el empresario filósofo, se ha despachado con unas moralidades y sentencias y le imparte consejos a Laura; la cual sabe que Renato la rehuye por los favores de una aristócrata muy rica con veleidades de histrióna, luego, una escena ingrata: Laura enrostra su despecho al amante y a la amante de su amante. Protesta por el sacrificio de su honestidad y de su arte, que Renato aprovechó galantemente para elevarse. Las frases de ella, no pueden ser —no son— las de una mujer indignada. Más bien semejan la jeremiada en un corro de cómicos de la lengua. Escena ampulosa que la señora Membrives hizo aplaudir al animarla con humana sobriedad.

A partir de entonces la acción queda concentrada en Laura. Regina, su protegida, la asiste en su soledad y en sus recursos. Recién entonces nos informa que es abuela, cosa que no podía sospechar el público puesto que una actriz sabe disimularlo bien. Cuando termina esta confesión aparece el empresario filósofo escoltando a un colega. Este colega es Joaquín.



Por lo tanto le ofrece dólares, la estilográfica y un contrato que ella no acepta firmar. Aunque después, justo que baja el telón, coge la lapicera para cumplir con dicho menester. Es que Aristides ha rogado: "¡Firma!... ¡Firma!...".

Dispuesta para el viaje a Estados Unidos Laura llega al asilo que fundó para retiro de viejas artistas. Viene a despedirse de las pupilas. Antes de aparecer, tres señoras han platicado zorrunamente sobre la moralidad de su protectora, con alusiones incluso a sus aptitudes. Trae Laura regalos para todas, muñecas, flores, y además una corona real, que es de hojalata y una túnica que es de púrpura; estas dos cosas son para La Tolomei, princesa loca y agorera. Ella rechaza la ofrenda; prefiere sus "andrajos" de utilería a ese manto de "púrpura", recamado con oro de bazar. La Tolomei compendia el símbolo de la obra; aunque es muy cierto que para el caso oficia de oráculo. Pide a Laura que desista su viaje, pues la aguarda una desgracia. (Ocurre que después de habérsela presentado con la petulante dignidad de un Diógenes, resulta a la postre una honesta adivinadora de hierbas.)

Para desgracia del drama y de Laura la profecía se cumple ampliamente: enferma, el alma yerta y exánime ante el recuerdo de su amado (a quien dejó escapar tontamente), lejos de la patria —está en un rascacielos de Nueva York—, se dispone a morir sin los sacramentos apostólicos. Inicia la agonía que dura más de la mitad del quinto acto. Al finar, la fiel Regina expide un telegrama que dice, poco más o menos: "Señor Renato Dalloro; Roma. — Hotel Imperial: Laura Dolerti muerta. Stop. Solicite bendición papal. Stop. Envíe corona flores artificiales. Stop. Regina".

Tal es lo que informa la fábula del disertador, con sus proyecciones luminosas.

Ahora, nosotros agregamos a manera de colofón: Cinco actos que pretenden reflejar —o fijar— igual número de momentos dramáticos, desde el Cénit al Ocaso. Drama extático, con sentimientos planos, sin la tercera dimensión: no existe el volumen, apenas la superficie. Monsieur Alejandro Dumas (hijo), desde el sitio teológico en que se encuentre, debió primero, inquietarse; luego habrá sonreído. Su "Dama de las Camelias" es más convincente.



## "EL AVARO", de Molière.

Harpagón, vejete sórdido, gimió noches pasadas ante las candilejas la pérdida de sus monedas rubias y lustradas. Hubo de escamotearse las Cleanto, su hijo, en acción ejemplarizadora. J. Mañana, maese Santiago y Frosina (comadrona pragmatista), revivieron nuestro asombro con el juego de farsa más profundamente humana del númen molieresco. De ese Juan Bautista Poquelin, cómico y poeta festivo y humano, pariente agnado del gran Guillermo, actor mediocre y genio de la dramática. Sylock y Harpagón. Adverso y reverso. Ambos, un día, dibujáronle una mueca avara al genio Ariel y se acoplaron a la diestra y siniestra.

Quizá el primero le haya ofrendado una mitra con arabescos de platino, que dicen que es el metal más caro y contundente.

Quizá el segundo lo agasajara con una plaqueta de oro con el distico: "Comer para vivir —y no vivir para comer." Y habría cumplido su promesa hecha a Valerio. Claro que cuando se presta dinero al generoso interés del veintiseis por ciento son factibles los regalos de este linaje.

Ahora, los dos, puestos a la diestra y siniestra de su patrono —Mercurio, dios de los ladrones y los comerciantes—, suelen hacer sus rabonas olímpicas y echar una canita al aire, es decir, a la tierra.

Noches pasadas recibióse la visita de Cortesía de Harpagón, queriendo gozar de su asueto, llegó hasta la boletería del Odeón y preguntó por don Francisco Morano. En nuestra ciudad los prestamistas gozan de generales simpatías. También gozan de buenos intereses. Se le hizo pasar y aguardar; claro que no se sospechó que fuera un "portugués". No sabemos que puede haberle dicho el avaro al señor Morano, pero lo cierto es que en la función nocturna lo vimos en el proscenio dispuesto —per secula seculorum— a matrimoniarse con la pacata Mariana. Es decir, creimos ver a Harpagón, pero era el señor Morano.

El portero, que es nuestro amigo dilecto, puesto que no nos exige entrada, nos informó que el viejo prestamista había traído desde las regiones deletéreas una nueva "farsa, trágica-cómica". Eran tres actos en los que se resumía los cinco de su vida escénica. Además,



nos dijo (también es crítico nuestro amigo el portero) que la versión era atrayente y veraz. Los señores Cristóbal de Castro y Ramón de Román habían vertido los versos franceses en un castellano contemporáneo a la época de Luis XIV en Francia. Nuestro amigo (que es portero y que es crítico) estaba en lo cierto.

Después, al retirarnos fuimos a buscar a nuestro amigo y le dijimos: "—¿Qué te pareció?" —"No sé nada. No he visto nada. Tuve que barrer las colillas del 'hall'. —nos contestó. Argüimos: "—Pero usted conoce la obra, conoce el teatro, los actores, la acústica de la sala. Hasta conversó con el señor Harpagón. Eso da derecho a opinar." Y nuestro amigo, portero y crítico, opinó:

"—Espectáculo que conforta y alegra el espíritu. Don Francisco Morano es actor sobrio de recursos nobles y atildados. Por lo demás, tiene una voz gastada que maneja con harta dificultad. Es carrasposa y gutural, por lo que se hace tarea difícil el escucharle. Pero

es innegable que todo lo suple con su señorio escénico. Ha utilizado un Harpagón humano animándonos respecto de él, no su configuración total. Bien es cierto que debemos conceptuar su trabajo como moderno y acertado. Muchas sutilezas y de expresión hablan de su estudio y de su inteligencia. Alegrémonos. Es bastante. En cuanto a lo moderno, lo es haber justificado aquello de "farsa" que definen los adaptadores. Aunque, la verdad, el señor Morano no es actor para este siglo. ¿Respecto a lo demás? "Mejor es no mencionarlo". Debo barrer la sala. Estoy intranquilo, la presencia de este Harpagón me ha hecho recordar un vencimiento. A propósito: "Dios los cría y etcétera. ¿No los vió en la platea? Pude individualizar a unos cuantos: ocho por ciento mensual, descontando el sellado. ¿Cuando el avaro recolectaba sus monedas aplaudían llenos de sonora alegría. ¿Hasta la vista!

Mauricio ROSENTHAL

## ¡ P U M . . .



**Itinerario de ida y vuelta.**



# lo que falta decir

Ya se ha realizado el banquete. Ya ha cesado el tráfico de crónicas sobre los autores y libros que aspiraban a una ayuda monetaria (disfrazada como premio al mérito), de esa caja de socorros, llamada "Concurso Municipal". Ahora, falta decir algo.

No hubo en los últimos meses, escritor o crítico, que por mal entendida cordialidad no mojara su pluma con tinta de admiración para hablar de uno de los libros y de su autor. Las crónicas más absurdas, más inconscientes y más vacuas, giraron alrededor de este poeta, poeta que después de algún juego malabar con su nombre, incubó y dio a luz un último libro, el cual entraña en su título, la antítesis de todo lo que sea renovación. Me refiero a César Tiempo, autor de "Para la pausa del sábado".

Inicióse el chisporroteo, brilló la luz de bengala, y como corolario a tan hábil pirotecnia, el "Primer premio" cayó como una bendición en la cartera del joven autor.

Pero esto no tiene ninguna importancia; es un hecho corriente en nuestro país.

Lo que llama la atención, es que escritores de alguna responsabilidad, que han dado pruebas en sus obras de poseer sentido común, —tan escaso en nuestros días—, hayan consentido que se elogie un libro que resulta el ridículo envasado en páginas.

No me referiré a la factura poética del señor César Tiempo, que es inmejorablemente corriente. Voy a comentar la ideología, el móvil que guía al autor de "Para la pausa del sábado"... ¿Sabrá el señor César Tiempo y la legión de escritores que de él se ocuparon, lo que ella significa? ¿Sabrá que encarna el hecho más sobresaliente en la fanática rutina del pueblo judío? La pausa del sábado ha sido la mayor vergüenza del pueblo judío. Desde épocas anteriores a Jesús el judío fué esclavo de su credo. Fué ciego a toda idea renovadora, porque su absoluta cobardía —en lo que a idealidad concierne—, así se lo imponía. Cuando surgió un hombre dispuesto



al sacrificio para liberarlo del prejuicio, el judío se confabuló y se erigió en su más implacable enemigo; y por no renovarse lo sacrificó. (Jesús). Años más tarde la doctrina de éste fructificó. (Sus continuadores la profanaron y la envilecieron). Esa doctrina, adulterada, se cierne sobre el mundo desde hace 1931 años. El judío, reaccionario siempre, fué expulsado de sus lares. La doctrina de Jesús, envilecida y adulterada, evolucionó, y en la actualidad agoniza en las últimas boqueadas, perdido todo arraigo en el espíritu del pueblo. Y el judío, con su ceguera y su fanatismo a cuestas, ambuló y ambula todavía, distribuido por el mundo, desde hace 1861 años con una esperanza: la de hallar el Mesías; nada más que eso; encontrar un Mesías como quien encuentra una billetera perdida en medio de la calle. Pero para ello no abrió los ojos. Empezó la búsqueda vendado, acorazado más que nunca en su hermetismo. Toda la humanidad no judía sintió siempre la inquietud de la nueva senda. El judío jamás. Caminó rumiando cobardemente su odio por las sendas que esta humanidad buscó, comió del pan que esta humanidad amasó, durmió en el lecho que esta humanidad entibió, y para todo el beneficio de que disfrutó su orfandad, no tuvo más que un agradecimiento epidérmico y mentido. Por dentro el judío siguió siendo judío. Ahora bien, el judío espera tropezar en cada vuelta de esquina con su Mesías. Es un pueblo retrógrado, huérfano de ideales nuevos: perdonémoslo, inspira piedad. Pero lo que abochorna, lo que indigna hasta hacer romper la pluma, es que

en vez de un Mesías que a fuerza de látigo y de verdades les saque la carroña milenaria del prejuicio, de sus ritos bufonescos y les sacuda el barro que desde la toma de Jerusalén por Tito, traen hecho costra sobre la dermis y petrificado en el alma, poniéndolos a la altura de los demás pueblos, y les recuerde para escarnio, dolor y vergüenza, cuando los sábados de hace dos milenios, el enemigo los masacraba al pie de una vic-

toria conquistada el viernes, (porque el rito les marcaba la inacción en ese día), les salga un señor César Tiempo con un libro para esa pausa, PARA LA PAUSA DEL SABADO, para que muestren, todavía en el siglo XX, su rezagado andar en la conquista que todo el mundo no judío, ha logrado en el camino del progreso y de la independencia.

Virgilio SAN CLEMENTE.



## Importante

En estos días ha circulado la siguiente invitación y nos vemos en el deber de advertir que es absolutamente falsa.

*Buenos Aires, Julio de 1931.*

*Celebrando la aparición de "Metrópolis", los admiradores de la revista se complacen en invitar a usted a la comida que en honor de su organizador y colaboradores, no se servirá en el restaurante, "Al Ré dei vini", sito en Paseo de Julio y Córdoba. (Bajo).*

*Saludamos a usted muy atentamente.*

*Leopoldo Lugones, Ernesto Ansermet, Octavio Palazzolo, Armando Discepolo, Evar Méndez, Ernesto Palacio, Jacobo Fi-man, Julio Fingerit, Tita Ruffo, etc.; (siguen 102 firmas de pintores, poetas y políticos.)*



## pintura francesa



Todos leyeron en "La Nación"  
Todos supieron el notición  
Todos corrieron a la atracción  
Del violinista con el violón.

Dicen que dijo, más de un mirón:  
—Estos "Amigos del Arte" son  
Cambalacheros de exposición.  
Y es un farrista, Cusé León.



# cine

# GRETA GARBO

y un libro  
de cesar  
arconada

**C**ESAR M. ARCONADA, que es un notable aporte en los nuevos valores de la literatura española, no se retrajo —su inteligencia, su sensibilidad— de la seducción del arte del cine, y si el hecho del cine era una realidad artística, una manifestación estética, había también que aprestarse a él; por eso Arconada realiza un acercamiento cabal con los problemas del cinematógrafo. Se erige entonces en biógrafo de sombras y haciendo un enfoque magnífico delinea en un libro denso la personalidad de una artista nueva y de renombre: Greta Garbo.

Esta "Vida de Greta Garbo", que es el nombre de este libro, no es una biografía común. El autor de ella no ha usado el procedimiento —la técnica— de práctica antes de las biografías noveladas de A. Maurois o E. Ludwig, donde lo substancial era el relato puramente morfológico: la acción exterior del personaje narrado. Periferia doméstica. Pero tampoco la pluma de Arconada encaja en las biografías noveladas del estilo antedicho. Su actitud es otra. Solamente incide con ellas por su proclive en la profundidad psicológica. Esto es lo indistinto. Lo distinto es que mientras que en Maurois —verbigracia—, pudiéndose discernir ambas partes, se complementan lo objetivo y lo subjetivo; en cambio "Vida de Greta Garbo" se encuentra en un plano de absoluto subjetivismo. Anoto las causas. Arconada se ubicó en la adyacencia de dos formas subjetivas. Lo poético y la realidad cinética. Lo primero es lo involuntario y lo segundo es la posición tomada, el medio: lo voluntario. Pero este medio era el que correspondía al procedimiento de biografiar una estrella del cine. Arconada es el espectador de Greta Garbo en tanto mujer del mundo de la pantalla y no en tanto lo es de nuestra realidad, de la realidad del no-yo. Subjetivismo. Esa es la Greta Garbo de la "Vida" que margino. Es la Greta Garbo que solamente vive plasmada en el espíritu del espectador porque éste se anegó en un mundo de pura imagen, imagen



—vital— de luz y movimiento. Y por lo mismo, tanto uno como otro han perdido la realidad carnal. Un sub-mundo los envuelve.

No importa que Arconada al comenzar y en ocasiones a través de su trabajo, tenga un punto objetivo, como es al referirse a la vida doméstica —familiar— y social de su biografiada. Lo hace imprescindible; pero lo toma por esquema y sólo por referencia; pues no se detiene en deslindar personas y cosas. Todo el libro es Greta Garbo, Greta Garbo es la medida temperamental. Ella guarda para con el mundo circundante una relación inmanente. Lo trascendente en realidad no existe. Así cuando nos va dando el ambiente, la atmósfera de Suecia, la Suecia de la niñez y adolescencia de la actriz, en los primeros pasos del libro, encontramos la saturación tierna y poética que Arconada extrae y expresa de las filmaciones de la misma. Los diferentes matices —sólo unidos substancialmente— de orden humano obtenidos de la actuación de Greta Garbo los utiliza Arconada para compaginar su obra, siguiendo, invariable, con una figura —medular— narrada. Con eso la gama temperamental es única. Desde el principio al fin la estructura del libro está formada de una sola pieza. El reino es el espíritu. El elemento





la psicología. Hay pintura de estados de ánimo y hay belleza y justeza en el decir. A veces es lo emocional, a veces lo poético y a veces las dos cosas juntas: Arconada es un poeta y un literato. Sutiliza y ahonda en descripciones recurriendo a la imagen o sino a la metáfora y siempre en línea recta desde Suecia —Stockholm o Baggensfjaerden— a América, entrando por los estudios de Hollywood, va llevando a la mujer a la pantalla. Primero es en su ciudad natal, que es la Greta Garbo como fenómeno social. Desde su niñez ya es un personaje de Ibsen. Su sensibilidad es la sensibilidad del hombre nórdico, propio de la región encandinava. Luego es el carácter. Su tragicidad tiene un marco aristocrático porque Arconada propone que es una artista de la intimidad: causa de su condición de mujer seria y profunda. “Trabaja con sentido religioso. Siempre: aún en los más crudos momentos de pasión. Siempre: aún en las ligeras y breves futilidades. Su religiosidad lo purifica todo, lo limpia, lo ennoblece. Tiene devociones humanas y a ellas se entrega místicamente”. (Pág. 221).

El personaje de Ibsen; por eso a ella los trabajos del dramaturgo noruego no les son desconocidos, por correlación; pero si hay un fondo de psicología ibseniana ya sea en su naturaleza biótica o en el accidente artificial de su interpretación —aunque en rigor de verdad como quiera que sea aquéllo, condiciona esto— existe en ella la caracterización diferencial del tiempo y del espacio. Hoy por hoy el mundo blando y gris del cine ha creado en la actriz un nuevo tipo de mujer. En contra Ibsen está la época y el ambiente, y ello es de suma importancia porque dos sensibilidades originalmente semejantes, pudiendo ser idénticas, resultan por tal motivo distintas. El fenómeno es de orden geográfico (ambiente) e histórico (época). Quizás de ahí que los personajes de Ibsen sean teatrales y los de Greta Garbo lo sean cinematográficos. Una pulsión dinámica de ventaja, que es de peso. Arconada sobre esto nada dice.

En este prisma de la crítica Arconada identifica la actriz con el suelo de su tierra natal, es decir, unifica una pareja reciprocidad, pero con la reserva de la permanencia de sutilezas sugeridas por la estrella. (Qué es Sue-

cia? Nos lo hace saber: “Pais de gentes gozosas de silencio, perpetuamente ocultas en profundidades de sombras”. El silogismo implícito es evidente. La intimidad, la soledad y el misticismo, particulares caracterizaciones atribuidas, se justifican. Quien escribió “Vida de Greta Garbo”, el cual más bien no se propone definir sino explicar la personalidad de la actriz, en ingenioso empleo del lenguaje expone razonamientos gratos para alcanzar su objetivo y dar cuerpo al aserto. Y para ello parte de la experiencia del mundo del film sacando vetas de la mujer que vió actuar en la grísea tela del cinema. Así en “*Demonio y Carne*”, “*Ana Karenine*”, “*El pasado vuelve*” u otras. Arconada abjetiva. Sale de un punto, desarrolla el tema y lo resuelve. Si es en el terreno de las pasiones puede ser que el tema —el hecho— desde que se enuncia hasta que culmina acuse aparentemente una paradoja; pero no hay tal. Arconada alega que es el conflicto en el sentido de la contradicción —la lucha, la duda—, contradicción secuela del carácter de un personaje de la intimidad. Porque eso es el elemento primordial que posee Greta Garbo: intimidad. Es lo que varoliza su ser y hace a ella interesante y la rodea de misterio. Es la actriz de innumerables facetas de emociones dentro el plano cinematográfico.

(Este es su fuerte: el cine. En el teatro, Greta Garbo, no fracasaría: perdería artísticamente un porcentaje elevado. Ya no más humanidad de magníficos perfiles que su físico presenta. Ejemplifico. En “*Anna Christie*” hay un truco magistral. Imposible de ser resuelto por arte cualquiera. Esa plasticidad vital —poética— tenía que provenir del concurso de una actriz del caso y de un director cinematográfico que manejase luces y sombras en un enfoque sabio. Es en una embarcación que marcha sobre aguas de mar. Es de noche. Noche con blonda obscuridad de cine. Hay un hombre y una mujer en un extremo del barco. La mujer va expresando nostalgias de mar mientras un viento ligero azota su rostro. Hay emoción y arte. La cámara en tanto registra y el espectador se hunde en el mundo gris de la pantalla. Por razones materiales y técnicas este estetismo es impotente en el teatro. Y ya es perder bastante.)





El sentido de la contradicción es en Greta Garbo su razón psicológica. Es una mujer ganada por la pasión, por la pasión —general— del amor. Las pasiones en el hombre admiten a veces diversidad de origen pero en la mujer no; arrancan del amor. Es que ella muy poco se inhibe de la especie. En Greta Garbo la acción está en las pasiones. Y las pasiones se instalan en el espíritu. Y el espíritu es el que las modula. Por eso la actriz propende a intensificarlas. Lo menciona Arconada al referirse a su arte: "Tiene un fondo, espiritual, sin límite. Es necesario destacar esto para purificar un poco la visión de los que sólo ven en ella manifestaciones, acusadas, de lujuria" (Pág. 216). La defensa cuaja. Greta Garbo es pasional, pero reprime ahondada o se desprende de las pasiones: es el conflicto de su intimidad. La contradicción. Sin embargo el espectador desprevenido notó el fenómeno y no supo explicarlo. Y estampó: lujuria. Las mujeres la tildaron de vampiresa. Otra inconsciencia. El *vampirismo* es de orden inferior: se refiere al sexo. Greta Garbo raya más alto. Es un alma compleja: su esfera es el ser, que

es donde confluyen el ángel y el demonio —la bestia—, que nos habla Pascal. Lo otro es una razón zoológica.

Acotación final. "Vida de Greta Garbo" cuenta con la virtud de hacer simpática la figura central que la ocupa. Es una interpretación consciente del arte de la actriz sueca. Arconada cultiva una manera de decir fresca y movida. Utiliza la síntesis para sugerir la expresión exacta de lo que propone. Hay páginas admirables de presentación. Arconada es un intuitivo; asocia ideas y las sucede simultáneamente empleando la representación dinámica del film. La forma descriptiva es leve y la imagen certera. Las ideas son amplias y sostiene conceptos al mismo tiempo que los desarrolla en un juego de juicios veraces. Lástima que presenten claros: es cuando rebaja el estilo y procede como periodista y ello va en desmedro del conjunto, hasta cierto punto.

César M. Arconada divide su libro en tres partes y cada una de ellas está precedida de un panegirico de corte vanguardista intitulado plano lírico. Primer plano lírico. Segundo plano lírico. Tercer plano lírico. Todos ellos son un derroche de metáforas, abundando las buenas. Bien tiene ganado el derecho de pedantear un poco. Que sea ello una galantería —coquetería— de un hombre hacia una mujer interesante. Puede ser también —su homenaje— el "ramo de flores de celuloide viradas en rojo y en azul", regalado. Greta Garbo debe estar agradecida.

**Orestes BELLE.**

## aventuras y tribulaciones de un genio en vacaciones

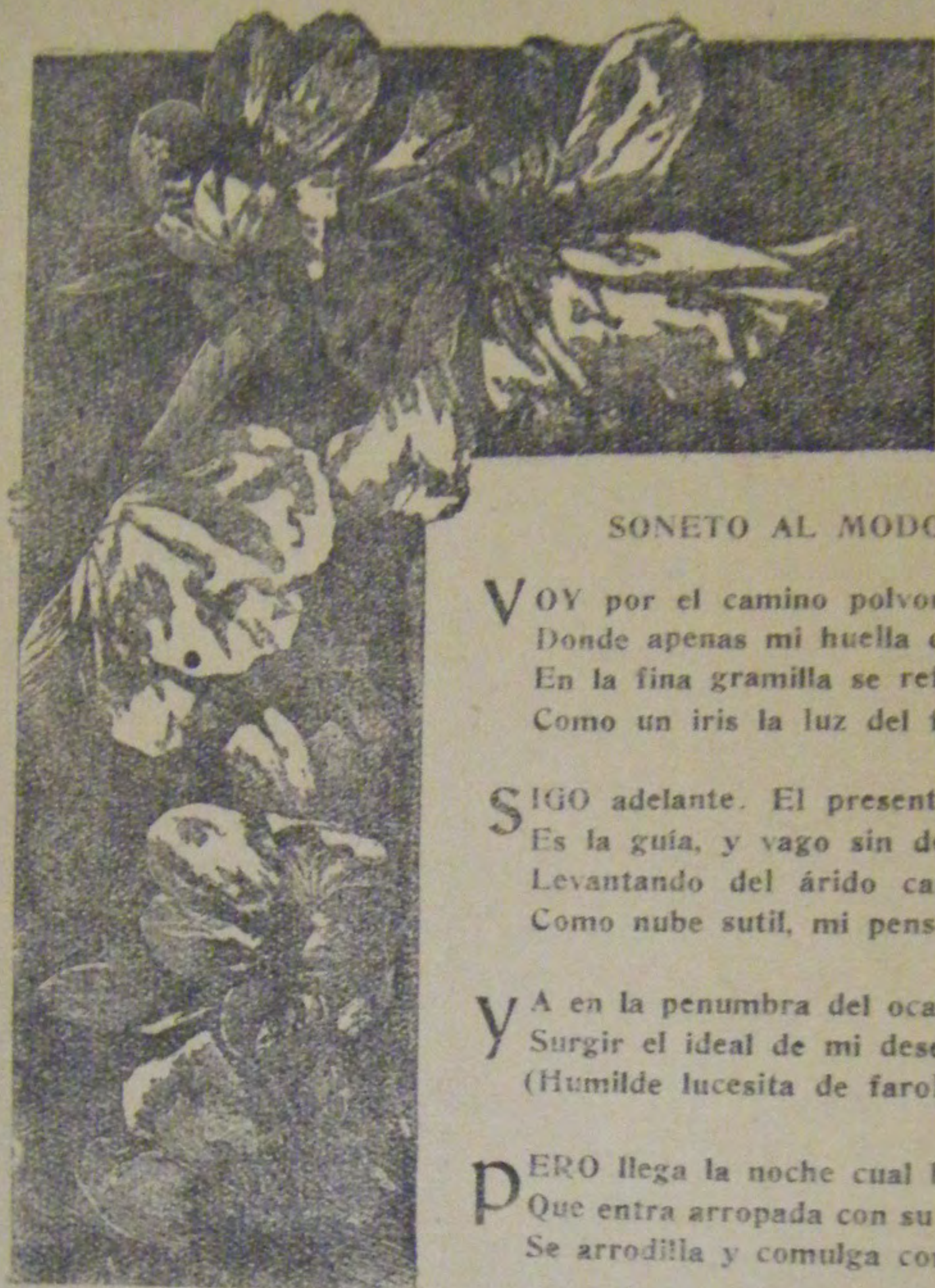


Los que creían en él  
Daban obras a granel.

A los autores reunía  
Y del inglés "traducía".

Y con gran habilidad  
Moviéndose noche y día  
A «tutti quanti» engrupía  
Con suma facilidad.





#### SONETO AL MODO CLASICO

**V**OY por el camino polvoriento  
Donde apenas mi huella queda intacta,  
En la fina gramilla se refracta  
Como un iris la luz del firmamento,

**S**IGO adelante. El presentimiento  
Es la guía, y vago sin destino  
Levantando del árido camino  
Como nube sutil, mi pensamiento.

**Y**A en la penumbra del ocaso veo,  
Surgir el ideal de mi deseo...  
(Humilde lucesita de farol.)

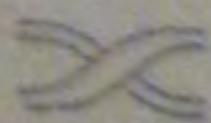
**P**ERO llega la noche cual beata  
Que entra arropada con su negra bata,  
Se arrodilla y comulga con el sol.

Hugo D'EVIERI

## periódicos revistas

### "LA VOZ DE LA LEGION"

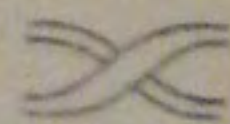
"Viene a llenar un vacío este formidable periódico, único en su género, estupendamente informativo, por su original presentación y por los altos ideales que lo inspiran. Nos consta que cada número que aparece es arrebatado de las manos de los vendedores, razón por la cual, no consigue venderse."



### "CAMUATI"

En este órgano de artistas se da cuenta,

entre otras selectas noticias de arte, del estreno de ¡Qué familia la de Cañote!



### "EL HOGAR".

En el último número de la mejor revista del mundo, se publica el siguiente menú literario:

Pizza a la napolitana

Pasta sciutta

Tripes a la mode de Caen

(a) Mondongo

Dulce de membrillo Noé.

Felicitamos a los señores Ortega Ankrmann y Quesada por su loable empeño de redimir a las poetisas porteñas.



# libros



Soy hombre, y nada humano  
podría serme extraño  
Terencio.

## EL "ROYAL CIRCO", de Barletta.

¿Es este un libro realista? Lo será, no lo pongo en duda; pero, esto no justifica nada: la condición de realista no es un diploma de bondad. Para mí, si es que puede hacerse la diferenciación, vale más que un libro sea bueno que verdadero. Este libro tal vez sea copia fiel de la realidad, o esté muy cerca de ella.

¿Para qué repámpanos queremos un libro que sea copia fiel de la realidad? Si de uno de estos libros no puede salirse con un estado de ánimo mejor que el que deja una noticia de policía, ¿qué falta hace el escritor? Basta y sobra con la noticia de policía o con la crónica de los dramas pasionales que la prensa regala a sus lectores con una abundancia fatídica.

Cuando he leído algún libro bueno, he salido con la impresión de haber estado con un hombre que ama lo que escribe, que se entusiasma con su relato y se deja llevar por las palabras, por las imágenes, las descripciones y la pasión de sus personajes. Se siente a lo largo de las páginas que el mismo que las escribió las ha gustado y gozado mientras hacía su obra. Hay la impresión de que el autor hacía algo más que ir terminando un libro. No era para él lo mismo hacer ese libro que terminar el trabajo de un día para ganar su comida y su techo con que cubrirse por la noche. No era una cosa apremiante ni indispensable lo que tenía entre manos. Existe la certeza de haber sentido a un hombre entusiasmado con una idea, que se ha detenido él mismo algunas veces para leerse y gustar lo que lleva escrito, que ha desandado el camino para quitar asperezas, para hacer más bella una página, más interesante un contraste, para apuntalar un episodio, deshacerlo y construirlo de nuevo, hasta que le ha gustado de verdad, sinceramente.

A través de las páginas de los buenos libros, de valores distintos y diversos géneros, se nota al escritor que escribe por placer, por hacer el libro que a él le gustaría leer.



por decir las cosas que cree necesario decir, y por desoirlas de la mejor manera posible; el escritor que lleva consigo un deseo muy lejano a la conveniencia material que pue- entre manos. Es el hombre que prefiere no hacer un libro a hacer un libro mediocre.

Y esta sensación, esta presencia de un buen escritor es lo que no encuentro en los libros de Barletta.

Reuniendo todas las páginas de "Royal Circo" sólo podría darse con una que otra imagen de escaso valor. Yo no encuentro grandes contrastes psicológicos que justifiquen el libro, ni un carácter acabadamente descrito que apasione al lector, ni una preocupación decididamente estética; encuentro que no hay belleza literaria, que falta la cordialidad del bien decir...

Debe entenderse bien claro que no pido la belleza de la forma en detrimento de la claridad; sino que, por el contrario, creo que por no haberse cuidado debidamente la forma, el significado es en algunos sitios obscuro, y la lectura se hace una tarea.

Cuando puede darse mayor claridad al escrito y más fuerza a las descripciones, aunque sea andando al margen de la preceptiva, no encuentro nada que objetar, porque la corrección extrema y árida es ridícula cuando se la debe cambiar por la verdad y la



belleza literaria. Otras veces ocurre también que la fuerza de los pensamientos no admite puentes pintones y relarde de buena dicción. En todos estos casos está bien tener libertad para escribir; pero siempre con la misma condición: el buen gusto personal, el criterio y la sensibilidad, son los factores que deben imponer su gravitación para resolver lo conveniente o lo nocivo, el derecho de permitirse esto o aquello. La ventaja de dejar o no una frase tal como salió de primera intención.

En síntesis, no creo que "Royal Circo" tenga nada que ver con el arte. He creído ver en todo momento al autor que escribe para decir sus cosas con urgencia y dejar un libro terminado; en ningún momento he experimentado el placer de sentir el entusiasmo por el artista que va llenando sus páginas y cincela su obra.

**José SALAS SUBIRAT.**

## SINTESIS DE LA LITERATURA ALEMANA - LA GUERRA

Los años terribles de la guerra, que contrariamente a lo que se podía esperar, fueron sumamente ricos en novedades literarias, desde luego, han tenido honda repercusión en las letras alemanas. Aparte de que la conflagración suministró tema para obras de importancia como por ejemplo "Hombres en la guerra", de Andreas Latzko y novelas de menos pretensiones como: "El lunes de rosas", de Oartleben y "El 9 de noviembre" de Bernhard Kellermann, ahondó al mismo tiempo el carácter polémico de la literatura. Y más que la guerra, la revolución y el nuevo estado de cosas en la República Alemana y la mentalidad de una generación formada en el ambiente de las trincheras fueron las que provocaron un estilo, una mentalidad y una necesidad nuevos. En los primeros tiempos, no se sentía más que la necesidad, sin atinar a darle forma concordante con el ritmo del tiempo y menos aún un estilo propio y característico. De ahí la cantidad de "ismos" que se disputaban un lugar preponderante y esas disputas animadísimas en pro y en contra del dadaísmo, futurismo,

impresionismo, realismo, cubismo y naturalismo. Fue demasiado vehemente el auge de tantas "escuelas" nuevas y tan absoluta su falta de arraigo en la conciencia y el sentir íntimos, tanto de los mismos literatos como del público, que necesariamente habían de desaparecer pronto, aunque sería injusto negar a esas producciones de espíritus exaltados el mérito de reflejar un estado, si bien pasajero, de todos modos sincero, de la conciencia artística alemana. Ya hoy, pasados apenas diez años, nos hemos quedado sin contacto espiritual con esas reglas de sintaxis, gramática y puntuación.

Los mejores de estos innovadores, dotados de verdadera vocación artística buscaban la expresión nueva adecuada a su pensamiento y temperamento, Kurt Goetz, Werfel, Arnolt Bronnen, Geog Kaiser y Ernst Toller, han reunido buenas experiencias y salvado del caos literario un estilo particular y característico para ellos y su época.

**Alfredo CAHN.**

## "POLITICA PARA INTELLECTUALES", por R. Barcos.

El libro de Barcos pretende que los intelectuales actúen en política. Numerosas citas, reflexiones, afirmaciones un tanto dogmáticas y fustazos retóricos, quieren apoyar esta pretensión. Pero el libro, a pesar del calor con que ha sido escrito, no convence. El intelectual no puede actuar en política, porque este arte de concertar voluntades y gobernarlas no conviene a la pureza de su visión del mundo. Carece del optimismo necesario para organizar, dirigir y administrar y nunca es hombre de acción. Se improvisa en hombre de acción cuando las circunstancias lo requieren, a falta de quien lo haga mejor y ofrenda el sacrificio de su arte o de su ciencia: tal el caso de los intelectuales españoles.

El espiritual no puede actuar en política sin desmedro de su vocación. Si es artista, rige los destinos del espíritu, como el hombre de estado rige el destino económico de los países. Casualmente donde se ve patente el sacrificio del intelecto a la organización de la patria, en los momentos de Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Avellaneda,

que no han dejado ninguna descendencia intelectual.

La inteligencia nunca ha sido esclava. Para reivindicar sus derechos bastaría que el político, el hombre de estado, aprendiese a respetar la inteligencia. Bastaría que tuviese noción de los diferentes tipos de inteligencia. El intelectual puro se ve inhibido para organizar la vida de los pueblos. Casi siempre fracasa hasta en la organización de su propia vida. La "cumbre olímpica" del intelectual es pesimismo negro y escepticismo lógico. ¿Podríamos dejar en manos de este tipo de inteligencia el gobierno del mundo? No. Su pureza de intención no bastaría. Además el mundo debe ser gobernado por una representación de la mayoría, mal que les pese a las minorías inteligentes. Y en lo intelectual esto no significa, de ningún modo, una esclavitud ni una dependencia para el hombre inteligente y culto. Se necesita tener una mentalidad especial para gobernar. Si el artista se convirtiera en hombre de acción dejaría de ser artista. El idealista vive en efecto divorciado del mundo real; pero creando la atmósfera espiritual que respiramos, con cuyo trabajo cumple holgadamente su misión y ejerce en ese plano su "ciudadanía". ¿Quién se conforma con ese papel pasivo? El intelectual. Su dominio es de otro orden.

Es un error sostener que los pueblos reciben mayor beneficio de los hombres de acción. El contemplativo influye en la vida de los pueblos mucho más que el hombre de acción. El mundo se rige por pasiones, no por ideas. Y más, mucho más ha sacudido la conciencia del pueblo norteamericano, por ejemplo, un Sinclair Lewis, con una novela: "Babbitt", que todos los moralistas, predicadores y políticos de talla, llámense Washington, Russell, Roosevelt, Mann, Ford, etc., etc.

Cada uno, pues, en su esfera. La intelectualidad nada tiene que hacer en la política, como no le dedique a ella su vida.

En fin, sin abundar en otras consideraciones y prometiendo que volveremos, en oportunidad, sobre este libro cuyo contenido nos concierne, repetimos que creemos equivocada la propaganda de Barcos tratando de convencer al intelectual para que intervenga en la política. Lo que debe crearse es el resquebrajamiento de la intelectualidad por el intelectual que pertenece a la vida de la

vida, "personajes ficticios", que no tienen ni vocación, ni interés en empuñar el volante del Estado.

Unos y otros son igualmente necesarios en la vida de los pueblos y si el hombre de acción mueve la máquina de la organización estadual, el soñador mueve ese diminuto mecanismo de relojería que regula los pasos de nuestra conciencia y que nos va haciendo mejores cuanto más cultos.

## "POEMAS DE LOS CAMINOS", por Héctor Mininni.

Este libro ha sido escrito en la época del sarampión literario. Se empieza siempre por el verso, aunque no se sepa si se continuará luego con la prosa o con el comercio al por mayor. Lo más difícil es encontrarse a sí mismo y causar con la sinceridad que el verso requiere. Aquí, todavía se habla de "mis pupilas tristes", de "mi subido dolor", de

"Día de Otoño gris:

Moneda de invierno

Fantasia de raso,

Sepulcro de alegrías."

Es decir: se dice poco y mal. En fin, qué se le va a hacer. Todos más o menos hemos empezado así. Los que tenían verdadera vocación y amigos sinceros se salvaron de tan terrible enfermedad.

## "HIJO DE POBRES, por Delgado Fito.

Un hermoso libro, lleno de emoción y sinceridad, simple en su estructura, como si el autor, en un instante de recogimiento, nos hubiese contado de viva voz, pausadamente, su vida y sus andanzas, desde su infancia hasta que llegó a nuestro país.

Lo más curioso es la llaneza del relato, que permite comprobar cómo la ausencia de la retórica al uso —clásica o modernista— permite transmitir con mayor pureza la emoción.

Sobrio, delicado, medido, Delgado Fito se pinta como un narrador excelente, en cuanto a la factura del libro. Lo otro es del resorte del lector.



## "ABANDONADOS", de S. Daneff.

Poco se ha escrito sobre la Patagonia. Algo sobre sus grandezas, sobre su importancia y sus paisajes. Nada sobre sus miserias y la explotación e injusticia de que son víctimas sus moradores. Apenas si cuando aquellas desgraciadas "aventuras" de Santa Cruz, los diarios grandes se empeñaron en mostrarnos a las caravanas de hambrientos como bandoleros vulgares. Como terminó el Estado con eso, todo lo sabemos.

Ahora, nos llega este libro de Daneff cuyo título debiera ser más bien "Patagonia" y no "Abandonados", para dejarnos vislumbrar que la tragedia argentina no está sólo en los yerbales del mate, sino que está también en el Sur, en las explotaciones petrolíferas, en las construcciones ferroviarias, en todas partes. Los detalles se cuidan un poquito aquí nomás, en los centros poblados, más que por el celo de las leyes por la solidaridad de los trabajadores... Pero allá donde la sola voz que se escucha es la del comisario, el aspecto cambia de una manera brutal. ¡Y siempre tiene que ser un inmigrante, un paria de allende los mares, el que llegue para decirnos esto! Nosotros, los nativos, parecemos insensibles a estas grandes amarguras nuestras. Si algún criollito, con vocaciones literarias surge por ahí, no es para detenerse a revolver en las miasmas que lo asfixian... ¡no! Simplemente se queda en milonguitas ramplonas o cuando mucho, si es inteligente, se conda representarle terminar el libro que tiene forma con un puestito en la redacción de un diario de importancia y desaparece del campo literario apenas obtiene el codiciado "Premio municipal", que tarde o temprano llega a los que tienen constancia y cuñas.

Ya Stresov, en su magnífico "Anga", nos pintó algo de aquella vida patagónica, que nosotros si no conocíamos, presentíamos.

El libro de Stoyan Daneff, no es el libro del turista que toma apuntes con enguantada mano desde un camarote de primera clase. Es el libro del paria que sale engañado desde una agencia de colocaciones del Paseo de Julio, que recorre la Patagonia a pie, con la linyera al hombro, hambriento y desesperado. No hay, sin embargo, maldiciones ni gritos declamatorios en el libro. De-

lor, resignado dolor. Es pues, un libro humano, profundamente humano. Ahí está la escena de la prostituta "que quería ir al Sur" narrando una inmensa angustia en dos renglones, un gran problema social en un solo trazo. Aquí está otra frase hermosa que condensa el mérito del libro: "Tal vez —pensaba yo— entre los salvajes se viva mejor que entre los civilizados.", ¿podrá pedirse mayor condenación a la sociedad moderna?

La escena del naufragio igualando los sexos y rompiendo de un golpe todos los mil prejuicios de una moral absurda, son otros tantos de sus broches magníficos.

A ese libro remitimos a todo el que quiera saturar su alma con un poco de la inmensa tragedia de los parias.

Pedro GODOY.

## JOHN PUEBLO'S REFLECTIONS, por Nicolás Teófilo Kraglievich.

En forma amena, como no se estilaba por aquí para tratar ciertos temas de interés general, Kraglievich, ha construido un libro de reflexiones, en las que —¡oh, prodigio!— abunda el sentido común, el buen sentido.

Los conocimientos generales de que da muestra el autor, su versación sobre los temas que aborda, no le impiden llevar al lector, burla, burlando, hacia temas de indiscutible interés, a través de una vulgarización inteligente, matizada de dichos y versos criollos.

## "EN LA TRIBUNA DE LA REVOLUCION", por Ezequiel Padilla.

Este mexicano es un talento de la oratoria. Sus discursos son casi semejantes a los que pronunciaba Oyhanarte, a quien el pueblo bautizó con el apodo de "Ocarina" por su predilección a hacer música de palabras. Pero en Ezequiel Padilla, hay además médula de pensamiento en más de un párrafo y su posición y su valentía, le hacen acreedor al aplauso.

El libro que contiene estos interesantes discursos, está impecablemente impreso y es

Primera quincena de  
J U L I O  
d e 1 9 3 1

**METROPOLIS**  
organizada por  
Leonidas Barletta  
Secretario general  
Oscar E. Ares

**B o e d o 8 3 7**  
Teléfono: 45,  
cero, seis, ocho, ocho.

veinte centavos

Esta revista de batalla fué  
impresa en el antiguo taller  
d e



**M. Lorenzo Rañó**  
**B o e d o 8 3 7**

Revendedor en la capital:  
Juan Di Giácomo  
:: interior y exterior: ::  
Editorial Victoria

## SELECCION TEATRAL

Biblioteca de las mejores obras de la dramaturgia mundial ::

El número 25, contiene el drama social en 5 actos

## EL SEÑOR FEUDAL

de JOAQUIN DICENTA

Números atrasados y catálogos a la Administración

**B O E D O 8 3 7**

Capital \$ 0.20 \* Interior \$ 0.30